

Balance Historiográfico del Protestantismo en Colombia¹

RAÚL SOLANO PATIÑO

Artículo de investigación científica recibido el 27 de septiembre de 2013 y aprobado el 15 octubre de 2013

Resumen

A lo largo de su historia los protestantes han sido considerados como una minoría marginal de la sociedad colombiana. No obstante, esta situación ha ido cambiando desde finales del siglo XX y comienzos del siglo XXI. El presente artículo pretende elaborar un análisis historiográfico sobre la producción académica relacionada con este tema. La investigación se enfocó primero, en reflexionar sobre los periodos de interés de los estudios realizados acerca del protestantismo. Segundo, en los objetivos y limitantes de las obras encontrados por el investigador. Tercero, en evidenciar los vacíos y caminos investigativos que guiaron el proceso de su producción. Cuarto, en examinar el tema de análisis de cada obra. Quinto, en revisar las fuentes que se

1. Este trabajo es el resultado de la tesis de Maestría en Investigación Social Interdisciplinaria de la Universidad Francisco José de Caldas sustentada en junio de 2007 y presentada como Ponencia titulada: "Análisis Historiográfico del Protestantismo en Colombia" en el XII Congreso Latinoamericano sobre Religión y Etnicidad: Cambios Culturales, Conflicto y Transformaciones Religiosas. Universidad del Rosario – ALER (Asociación Latinoamericana para el Estudio de la Religión) Bogotá, 7 al 11 de Julio de 2008.



utilizaron en la construcción del escrito, y sexto, en explorar hipótesis, argumentos y demostraciones de las tesis más relevantes. Así pues, esta investigación es una descripción de la producción académica del protestantismo en Colombia.

Se dedujeron las siguientes corrientes de los trabajos delimitados y recogidos en este balance, en las que se organizó la bibliografía revisada. La primera es la corriente *modernizante o sociológica*, en la cual se basa la mayor parte de la investigación, ésta privilegia la visión de un protestantismo que empuja un proyecto emancipador y democratizador; la segunda es la corriente denominada *pastoral*, que es construida por una fracción contestataria y beligerante de la Iglesia Católica y, la tercera, es la corriente *internalista* producida por los protestantes.

La hipótesis de este trabajo consiste en decir que la validez empírica de la tesis de la *corriente modernizante*, puede ser cuestionada en el caso colombiano y que las teorías acerca de las acciones modernizadoras del protestantismo en la sociedad colombiana, aún están por ser corroboradas, por tanto, esta corriente podría ser una transposición teórica y una sobrevaloración del impacto del protestante de este sujeto religioso. Además, el resultado de este análisis, evidenció la inexistencia de modelos teóricos, paradigmas, tendencias y escuelas investigativas que aborden el fenómeno de lo religioso del protestantismo en Colombia.

Palabras claves: Historiografía, Protestantismo.

Introducción

El protestantismo en Colombia se ha caracterizado por ser una realidad llena de pluralidades, diversidad de posturas teológicas, multiplicidad de denominaciones, heterogeneidad en las formas de expresión religiosa, etc. De allí se desprende cierta ambigüedad y superficialidad conceptual de los investigadores al abordar la cuestión, quienes evidencian, en el análisis de estos grupos religiosos, confusión

teórica y práctica y la idea falsa de que sus trabajos tienen un carácter de precursor. Con una exigua pero marcada permanencia en nuestro país, los protestantes no son un fenómeno desconocido ni mucho menos casual. Sus rastros se ubican desde la colonia, con la entrada de “algunos emigrantes, medio misioneros y medio exploradores, con el objeto de otear el terreno e informar a sus iglesias-madres sobre las posibilidades de predicación” (DAMBORIENA, 1962, pág.17), hasta nuestros días, en los que son una fuerza religiosa masificada, politizada, mutante y competitiva por el dominio religioso ante la tradicional hegemonía del catolicismo.

Originalmente se enfocaron en las ciudades principales y en la clase media, pero con el tiempo se acercaron a una población más popular y, en las últimas décadas, se ha evidenciado un énfasis en las comunidades indígenas, algunas de las cuales ya han sido impregnadas con el evangelio. A lo largo de su historia han sido considerados una minoría marginal con evidentes connotaciones de secta, sin embargo, esta situación ha ido cambiando, dado que, la notoriedad del fenómeno protestante o del cristianismo de corte evangélico ha sido un hecho relevante para la sociedad colombiana.

El momento que vivimos es el de una multiplicidad global en la oferta religiosa que ha desplazado al antiguo monopolio hierocrático del clero católico y del protestantismo histórico, algunas iglesias latinas fundan sedes en ciudades de primer mundo quizás con el ánimo de consolidar su alcance y más aún, de recaudar fondos. Vivimos en un cierto desgarramiento interno a nivel religioso por la irrupción de nuevos actores religiosos, participamos de un cambio en la mentalidad religiosa y en una total y legitimada apertura constitucional a la verdadera libertad de cultos en la historia del país. Esta apertura, desplazamiento y mutación religiosa de la que somos testigos a comienzos del siglo XXI, es apreciada diacrónicamente y de forma sintética aunque no de forma exhaustiva en los periodos históricos que se encuentran a continuación.



Periodos Históricos del Protestantismo en Colombia

Periodo Colonial: El protestantismo fue exiguo, casi inexistente, mitigado, foráneo y de *trasplante*. El catolicismo fue abiertamente antiprotestante y organizacionalmente militante. En la dinámica global y contextual, los espacios coloniales, se cerraron a las ideas de la reforma protestante. Quienes trasmitían las ‘ideas heréticas’ fueron sistemáticamente perseguidos en las colonias españolas y portuguesas. Así pues, la evolución de los protestantismos coloniales posee una dinámica doble, por un lado, rivalidad de las naciones protestantes en “sus intentos por establecer un nuevo mundo en tierras pertenecientes al imperio español y al portugués; y por [otro], [...] condenación y expulsión, llevada a cabo por la inquisición, de quienes diseminaban las ideas protestantes” (BASTIÁN, 1994, pág. 17).

En los primeros contactos durante el periodo colonial no hubo mayor esfuerzo de propagación protestante en Colombia. El monopolio español impidió el contacto de las colonias americanas con la reforma protestante del siglo XVI. Los puertos se cerraban a todos los barcos no españoles y a los ingleses se les consideraba no sólo de herejes sino también de rivales comerciales. Por tanto, América Latina no tuvo reforma religiosa moderna. El dilema consistía en conciliar el catolicismo y la modernidad, dado que el establecimiento del engranaje inquisitorial reflejaba el propósito de negar el cambio que acababa de producirse en Europa y que el protestantismo conllevaba modernidad religiosa, tolerancia y republicanismos. Asimismo, se prohibió a los indígenas el acceso al sacerdocio y a la libre lectura de la Biblia.

La militancia del catolicismo llevó a proscribir literatura protestante, a perseguir a todo “luterano enemigo de la fe”, ya que éste negaba la divinidad y virginidad de María y negaba el sacerdocio confesional del catolicismo, entre otros dogmas. El Estado se apoyó en su instrumento de coerción ideológica de la época: La Iglesia, por lo que, no se evidenció el prodigio de la Ilustración y de la Reforma, ni el movimiento intelectual y religioso en América Latina. Podría ser cierto lo que menciona Jean Pierre Bastián al respecto: “el pueblo estaba más allá de todas sus posibilidades psicológicas e históricas. Lo

cual significa que el liberalismo que profesaban “careció de la base religiosa que hizo posible entre los estadounidenses la secularización de las ideas” (1994, pág.67).

Periodo de la Independencia hasta 1930: El protestantismo fue marginal, elitista y no proselitista, políticamente asociado en la historiografía con la masonería y favorecido notoriamente por el liberalismo. Educativamente visionario y expansivo, evangelísticamente enfocado en la repartición de Biblias a través de los *colporteros* en las zonas rurales y selectivamente dirigido a la clase media y alta en la urbe. Evidencia unos avances y acercamientos hacia el gobierno republicano.

La reaparición del protestantismo se dio con la llegada de los soldados extranjeros, los inmigrantes y comerciantes ingleses y los *colporteros* bíblicos en los primeros años del siglo XIX. La independencia de España y la eliminación de la inquisición fueron factores que produjeron un fuerte anticlericalismo y liberalismo político y social, que abrieron paso a los precursores del protestantismo histórico en Colombia, los presbiterianos principalmente. Así,

cuando los liberales se propusieron restringir los privilegios de las corporaciones, entre ellos los de la iglesia, los conservadores se salieron de la iglesia para combatir a los liberales y defendieron el origen espiritual “del patronato y de las prerrogativas eclesiásticas en lo relativo a diezmos, rentas parroquiales, privilegios jurídicos y bienes de manos muertas. La iglesia no tardó en convertirse en uno de los factores principales en el combate entre conservadores y liberales (BASTIÁN, 1994, pág. 73).

Esta Iglesia-Estado de corte monárquico retardó la cultura de la modernidad, la entrada de la educación pública, la tolerancia religiosa y la libertad de cultos y, paradójicamente, la utilización de la Biblia como libro de lectura para ilustrar a las masas, de modo que, fue limitado el efecto de las sociedades bíblicas protestantes en Latinoamérica. La entrada de las libertades de estirpe moderna, se debe a presiones diplomáticas y comerciales en la negociación de tratados comerciales y a la imperiosa necesidad de afirmar una amplia política



en cuestiones de migración, más que a la apertura religiosa y de mentalidad. Quedaría por analizar si en Colombia las presiones económicas motivaron la introducción de ciertas libertades que de otro modo no hubieran podido implementarse en el contexto en que se vivía y, por supuesto, el nexo con las sociedades protestantes.

A nivel educativo, el protestantismo constituyó, en conjunto, un proyecto formativo pedagógico expansivo e innovador. La escuela nunca estuvo disociada del templo y, en Colombia, fueron pioneros de la educación mixta y pública, destacándose la labor de los presbiterianos con el Colegio Americano. Al respecto Javier Rodríguez resalta “que la misión presbiteriana tuvo éxito en acercarse a las clases altas, principalmente a través de la labor educativa, en las cuales influyó principalmente a través de los estudiantes” (2004, pág. 312).

El templo se utilizaba para el culto y para la enseñanza. Además, la actividad cultural giró en torno de la “escuela dominical”. Bucana reafirma que los misioneros presbiterianos dieron suma importancia a la formación de colegios cristianos no católicos que favorecieran y ayudaran a los hijos de las familias presbiterianas y que contribuyeran “también para formar líderes nacionales quienes, aunque no necesariamente convertidos al protestantismo, favorecían una apertura religiosa [...], en Colombia han sido los primeros colegios no católicos en recibir estudiantes de color, y los primeros mixtos” (1994, pág. 58). El proyecto escolar se vio como un medio y un fin, “además, el proyecto escolar permitía difundir, fuera del recinto del templo y de la comunidad protestante, valores religiosos y políticos democráticos, así como proponer una base moral y religiosa para la futura democracia liberal” (BASTIÁN, 1994, pág. 129).

Las sociedades presbiterianas, bautistas y metodistas dirigieron sus esfuerzos, en primer lugar a la primaria y la secundaria, con lo cual ayudaron a sectores sociales relegados por el Estado. Así, los sistemas escolares protestantes fueron mucho más importantes que los de otras asociaciones liberales. La característica principal de este protestantismo fue que supo desarrollar una relación dinámica con las culturas liberales nacionales, ya que tuvo la capacidad -gracias a esos intelectuales populares- de conseguir un proyecto de reforma religiosa, intelectual y moral.

Periodo de 1930 a 1958: El protestantismo es perseguido y restringido de forma aislada, espontánea y esporádica. Políticamente se caracteriza por su apoliticidad. Socialmente su labor es marginal, se redujo a la creación de algunos colegios y centros médicos, por ejemplo, el de Palmira. El catolicismo retoma la militancia antiprotestante, matizada por la Teoría de la Conspiración. Se manifiesta un retroceso en las relaciones con el gobierno por el carácter conservador de las presidencias; se inicia el proceso de nacionalización del protestantismo, y se efectúa el surgimiento del protestantismo popular denominado carismatismo o neopentecostalismo.

A partir de los años treinta, se desencadenó un proceso progresivo e irreversible referente a la “nacionalización” de las propiedades de las sociedades misioneras. En dicha perspectiva tenemos: “en el terreno religioso, el crecimiento de los movimientos pentecostales, carentes de financiamiento exterior, [lo que] también constituye una amenaza seria para los modelos protestantes dependientes en lo económico de las iglesias norteamericanas” (BASTIÁN, 1994, pág. 152).

Con la crisis económica de los años treinta, creció aún más el movimiento pentecostal, lo cual sorprendió a los dirigentes del protestantismo histórico, quienes con dificultad lograron adeptos, a pesar de costosas inversiones en establecimientos escolares. Para el resto América Latina, ya en los años 40, los movimientos pentecostales constituían la cuarta parte de las sociedades protestantes. “La vitalidad del movimiento pentecostal sorprendió a las sociedades protestantes históricas. No faltaron ataques contra estas nuevas iniciativas religiosas, con los cuales se rechazaba ante todo la incoherencia doctrinal y la emotividad que los caracterizaba” (BASTIÁN, 1994, pág. 201). De esta forma, “se trataba, en efecto, de dos culturas religiosas antagónicas; una, el protestantismo de carácter histórico, nacida del liberalismo político y religioso; la otra, el pentecostalismo, expresión de una cultura religiosa popular latinoamericana” (BASTIÁN, 1994, pág. 203).

Las sociedades pentecostales continuaban marginadas y totalmente ajenas a cualquier debate ideológico, debido al analfabetismo de sus miembros y a la limitada formación escolar de la mayor parte de sus dirigentes. No obstante, este protestantismo minoritario ya se



había asegurado para sí un espacio religioso, político y social a través de luchas en pro de la democratización en diversos países latinoamericanos.

Periodo de 1958 a 2002. El protestantismo histórico está en crisis y es minoritario mientras que el pentecostalismo-carismático es mutable, más global, creciente, explosivo y popular. Sociablemente es considerado como un actor pasivo. Políticamente, posee una fuerte labor proselitista. El catolicismo no es antiprotestante y tiende hacia el ecumenismo. Educativamente, existe un marcado interés por evangelizar las comunidades indígenas, se mantiene la tendencia de mantener el colegio de la denominación e historiográficamente, la producción al respecto es exigua.

A mediados de siglo, con la Etapa de la Violencia, se inicia la persecución religiosa cuestionada por el clero católico, pero reconocida por los sectores independientes de la sociedad.

La persecución protestante fue un síntoma del cerrado antagonismo intolerante entre católicos y protestantes. La lucha civil en los campos realizada con base de antagonismo entre liberales y conservadores apareció frecuentemente como entre católicos y protestantes. Así, aunque políticamente se quiso confundir a liberales y protestantes, la persecución por motivos religiosos no se puede ocultar. Pocas fuerzas históricas son más inmisericordes y más salvajemente anticristianas que las del conflicto e intolerancia religiosos (SINCLAIR, 1981, pág.592).

Mientras se consolidaba en el siglo XX la separación entre la Iglesia y el Estado, los esfuerzos de los misioneros protestantes se fortalecieron. La comunidad protestante todavía proyectaba una imagen extranjera con fuertes inclinaciones hacia la nacionalización, aunque sin dejar de admirar a los misioneros de trasplante —denominados así, por proceder de un país diferente al que desarrollan su labor misionera—. La Iglesia protestante a comienzos del siglo XX era un grupo marginado de los destinos nacionales. A finales del Siglo XX, vislumbra fuertes ambiciones políticas ubicadas normalmente dentro de la derecha y representadas por el pentecostalismo-carismático, que se ha convertido en una forma de ascenso social de los pastores de estas

iglesias y, porque no, de su representación ciudadana. En el siglo XXI los protestantes poseen un amplio margen numérico, aunque se carece de estadísticas actualizadas e imparciales.

Concluyendo,

A diferencia del protestantismo histórico, el pentecostalismo ha sido considerado una expresión religiosa popular; este vacío de prestigio por el neopentecostalismo a través de diversas estrategias, en las que se destaca su preocupación por lograr resultados, atrayendo grandes multitudes y construyendo gigantescos templos. Los pastores de las nuevas megas iglesias miden su éxito por el número de miembros captados y la cantidad de dinero que logran recaudar. Además, el neopentecostalismo se ha esforzado por alcanzar poblaciones de estratos sociales en ascenso, y en sus congregaciones es frecuente encontrar comerciantes, pequeños empresarios, estudiantes universitarios y profesionales, y sus expresiones musicales y su discurso institucional son readecuados constantemente para este fin” (BELTRÁN, 2004 , pág. 472).

Reseña Bibliográfica Sobre el Protestantismo en Colombia

Según Bastián, el análisis bibliográfico del protestantismo se puede dividir en cuatro grandes grupos: el primero, los trabajos parciales, apologéticos, marcados por cierto proselitismo y obra de sus propios dirigentes; el segundo, la publicación de las grandes sociedades misionales, en la que se exalta al protestantismo como forma de progreso y desafía a la cultura católica —existe una escasa producción biográfica de las sociedades misionales en el análisis historiográfico revisado, por tal razón no se tiene en cuenta esta perspectiva—; el tercer grupo, lo conforman las obras de carácter sociográfico con ciertos elementos críticos en lo relativo a la inserción y la relación del protestantismo con las sociedades que las engloban; el cuarto y último, lo conforman las obras de polémica católica, hechas y dirigidas por católicos contra el protestantismo.



Para efectos de las fuentes analizadas en el caso colombiano, existen tres corrientes en las que se podría organizar la bibliografía revisada: la primera, es la corriente *modernizante o sociológica*, que aglutina las obras correspondientes a la producción escrita que privilegia la visión de un protestantismo promotor de un proyecto renovador, emancipador, expansivo y democratizador; tiende a sostener que el catolicismo es reaccionario, antimoderno, preservador del *status quo* y de las relaciones coloniales. La segunda, es la corriente denominada *pastoral o de polémica contra el protestantismo*, puesto que es construida por una facción contestataria y beligerante de la Iglesia Católica. Es de carácter dogmática, no académica. En el esquema de la teoría de la conspiración denuncia a las sectas protestantes “de ser vanguardia del imperialismo estadounidense, de preparar la anexión de América Latina a los Estados Unidos, de destruir la identidad Nacional y la unidad de los pueblos latinoamericanos, de ser el principal factor de aculturación... entre otras acusaciones” (BASTIÁN, 1997, pág.22). La tercera corriente, es la *internalista o apologética del protestantismo*, producida por los protestantes y para los mismos, que contiene un enfoque hagiográfico y escasamente crítico y analítico, caracterizado por la escasez de sus obras y representantes a nivel nacional.

Corriente modernizante de la historiografía protestante

Esta corriente evidencia un notable interés de los investigadores por la historiografía protestante a partir de la segunda mitad del siglo XX y los primeros años del siglo XXI, son obras de reciente y creciente producción. En este análisis se privilegió la obra histórica y sociológica de Jean Pierre Bastián, escritor y profesor de sociología de temas religiosos en América Latina, director del Centro de Sociología de Religiones y Educación Social en la Universidad Marc Bloch, a quien se puede considerar valedor de esta corriente. Se referenciarán las obras: “Protestantismo y modernidad latinoamericana, historia de unas minorías religiosas activas en América Latina” (1994); “La Mutación religiosa de América Latina (1997)”;

y Francmasones” (1990), las cuales brindan una visión general y panorámica de lo que sucede con el protestantismo en Latinoamérica.

Se estudiaron los escritos de los siguientes autores: Benjamín Haddox, quien en su estudio de carácter sociológico presenta un aporte importante al análisis de la religión en Colombia y las relaciones complejas creadas en torno a la misma, en su libro “Sociedad y Religión en Colombia” (1965). Azucena Samudio, expositora de la relación entre aspectos materiales e ideológicos de las sectas protestantes en los barrios populares de Bogotá, en su libro “Los Movimientos Religiosos en Bogotá” (1979). Rodolfo Ramón de Roux, sociólogo e historiador, quien presenta una obra que analiza el impacto de la iglesia Católica en la consolidación de su hegemonía religiosa, denominado “Iglesia y sociedad en Colombia” (1981). Otra obra de gran importancia por ser un estudio de caso del protestantismo en Chile es la de Christian Lalive D’epinay, titulada “El refugio de las masas” (1968).

También fue tenida en cuenta la tesis de Margarita Quintero y Miguel Ángel Borja, quienes investigaron la persecución protestante en la época de la Violencia en Colombia, en su trabajo titulado “La Persecución a los Protestantes durante la Violencia en Colombia” (1987). Carlos Mario Perea, escribió una obra de innegable valor en lo que respecta al análisis simbólico y al establecimiento de los imaginarios de la cultura política colombiana de lo religioso en la coyuntura de la violencia de mediados de siglo, denominada “Porque la sangre es espíritu”. (1996).

Dentro de los artículos de la más reciente producción historiográfica están: “Protestantismo Histórico en Colombia” (2004) de Pablo Moreno, historiador de las sociedades bíblicas en Colombia, quien ha profundizado en el impacto educativo del protestantismo histórico en el sur occidente colombiano; “El evangelicalismo y el movimiento pentecostal en Colombia en el siglo XX” (2004) de William Beltrán, y “Primeros intentos de establecimiento del protestantismo en Colombia” (2004), de Javier Rodríguez, quienes pertenecen al Instituto Colombiano para el Estudio de las religiones de Colombia de la Universidad Nacional.



Corriente beligerante o de polémica contra el protestantismo

En el contexto de la Guerra Fría, estas obras denuncian al protestantismo relacionándolo con el imperialismo estadounidense, afirmando que los protestantes destruyen la unidad e identidad nacional de los países a los que ingresa y que son un peligro latente ya que pugnan por el dominio hierocrático de la población.

Los autores que representan esta perspectiva son: Eduardo Opina, vicepresidente del Comité Nacional para la Defensa de la Fe Católica y jesuita de confesión, quien escribió: “Las sectas protestantes y el protestantismo, su estado actual a la luz de la historia” (1955) y “Las Sectas Protestantes en Colombia” (1956). Eugenio Restrepo Uribe prelado católico de la Arquidiócesis de Medellín, autor de “El Protestantismo en Colombia” (1943). El presbítero de Fusagasuga, Julio Sabogal, con sus cartas a un misionero protestante llamando Alexander Allan en “La verdad católica ante el protestantismo” (1912). José Luis Aranguren, teólogo católico que escribe “El protestantismo y la moral” (1994). Gabriel Porras Troncois, escribe un documento que, según él, declara la total aprobación eclesial del arzobispo de Cartagena, titulado “La verdad sobre el protestantismo” (1955). Y por último, Prudencio Damboriena, también sacerdote católico que escribe la obra sociográfica quizás más reseñada por su colegas, llamada “El protestantismo en América Latina” (1962).

Corriente internalista de la historiografía protestante

La producción historiográfica de esta corriente es de carácter hagiográfico, según Bastián, la hagiografía protestante ha idealizado excesivamente a los pioneros que irrumpieron en la escena religiosa latinoamericana. Los ha considerado como precursores del protestantismo latinoamericano e incluso como sus padres fundadores, crítica pertinente a la obra de Francisco Ordóñez. Esta perspectiva carece de las historias institucionales o denominacionales, además no cuenta con estudios misiológicos que permitan dar cuenta del fenómeno a nivel nacional.

Las obras analizadas de esta corriente son: “La iglesia Evangélica en Colombia” (1994) de Juana Bucana misionera extranjera e historiadora protestante de nacionalidad colombiana. “Historia del Cristianismo Evangélico en Colombia” (1956) de Francisco Ordóñez, profesor protestante del Instituto Bíblico Bethel de Armenia y ex-presidente de la Confederación Evangélica de Colombia y, “La libertad religiosa” (1955) de Gabriel Muñoz Uribe, abogado evangélico, quien denuncia en su obra la persecución del cristianismo evangélico en Colombia en la época de la Violencia.

Protestantismo y Modernidad en Colombia.

Ante la tesis de la *corriente modernizante*, que consiste en decir que las minorías protestantes constituyen una fuente de renovación y transformación social, al tiempo que han favorecido imaginarios modernizantes y que su labor ideológico-política generó una acción democrática en el continente, cabría preguntarse si ha sido más una transposición teórica para el caso colombiano que un hecho fáctico, caracterizado con rostros definidos y afiliaciones comprobadas. Los protestantes fueron una minoría marginal y con cierta inclinación al conformismo, ya sea por las frecuentes épocas en las que fueron reprimidos por una política estatal saturada de la doctrina reaccionaria del catolicismo y/o porque al interior de estas comunidades religiosas se hizo una evidente separación de lo espiritual frente a lo mundano. Las razones que motivan esta situación pueden ser, primero, la formación de una actitud, que según Pablo Moreno, ha sido mal llamada ‘apolítica’ que conlleva a la adopción de “una posición de encerramiento en lo eclesial como fin de la verdadera realización de la esperanza cristiana [derivando en que] cualquier esfuerzo por mejorar las condiciones sociales [sea] visto como inútil” (MORENO, 2004, pág.447) y, como lo afirma Lalive D’epinay ha habido una separación política y social, que hace que cualquier lucha política se acepte sólo en el caso de que propenda por la defensa de los intereses eclesiales y que se crea que

la conversión individual conduce al cambio estructural de la sociedad. [...] esta ética descansa sobre su visión individua-



lista de la empresa religiosa: la iglesia recoge, consuela y convierte al individuo, al cual después entrega una doctrina moral. La iglesia no tiene contacto con la sociedad, con la política con la economía, sino a través del prisma individual” (LALIVE, 1968, pág.160)

Un ejemplo de ello, es el principio político del protestantismo, en cuanto a la separación de Iglesia con el Estado; segundo, la teología escatológica en cuanto a la segunda venida de Cristo y su condición de peregrinaje en esta tierra que inculca a la comunidad “una actitud de pasividad frente a la sociedad, aceptándola como un hecho transitorio donde los fieles se encuentran” (LALIVE D’EPINAY, 1968, pág.159); tercero, la tendencia del movimiento evangélico nacional “hacia formas conservadoras de política, pues predica el sometimiento a las autoridades legalmente establecidas como un valor bíblico” (BELTRÁN, 2004, pág. 467); cuarto, la creencia de que la iglesia sólo tiene una función religiosa, ante esto, “la cuestión teológica que falta resolver es saber si verdaderamente el evangelio no tiene una dimensión política y social” (LALIVE D’EPINAY, 1968 , pág. 171)

Y, por último, a nivel doctrinal, el protestantismo colombiano en su interior, no poseyó una fuerte postura de la doctrina calvinista, ni dentro del protestantismo histórico ni dentro del pentecostalismo, con la excepción de la Iglesia presbiteriana, dado que poseyó un matiz de calvinismo moderado. Además la ética del metodismo no permeó en los círculos protestantes de forma esencial. Todo lo anterior nos hace preguntarnos ¿verdaderamente ha habido revolucionarios protestantes en Colombia relacionados con un proyecto modernizador como lo demostró Bastián en la revolución mexicana?

Los argumentos aquí defendidos presentan una posición evidentemente crítica dentro de los autores de la *corriente modernizante*, ya que sugiere límites y antimodernidades en el seno del protestantismo, con el reparo de que la iglesia protestante en Colombia ha actuado desde una posición defensiva de sus derechos y no desde una plataforma desafiante ocasionada en parte por el bajo nivel del perfil educacional de sus seguidores y de sus expresiones religiosas, anclados en la tradición oral-patronal del pentecostalismo y la tradición elitista-marginal del protestantismo histórico.

La producción historiográfica en Colombia ha privilegiado temas que se enmarcan entre la Historia Política, la Violencia, la Historia Social y la Historia Económica. La sociología de la Religión y la Historia de la Religión son líneas de investigación escasamente profundizadas. Por lo tanto, la elaboración de trabajos sobre el protestantismo colombiano no ha sido prolífica y ésta se ha caracterizado por la limitada cobertura, la insuficiencia teórica, el sesgo ideológico de parte del catolicismo y la escasez de investigaciones de este tema.

No existen modelos teóricos, paradigmas interpretativos, tendencias y escuelas investigativas consolidadas, por ello se hace difícil la construcción de un marco teórico cuando se hace referencia a este asunto. Sin embargo, no se puede afirmar que este fenómeno ha sido completamente ignorado por los historiadores y los sociólogos de la religión.

Es interesante notar que en la escasa producción referenciada no se ha hecho un trabajo sistemático de la relación protestantismo-economía, cosa que es de extrañar teniendo en cuenta las hipótesis de la clásica obra de Weber, *“La ética protestante y el espíritu del capitalismo”* para el caso europeo, quizás debido a lo inapropiado de la extrapolación de esta tesis a América Latina y, a que el éxito económico de los protestantes, no es evidente en el caso de Colombia.

A comienzos del siglo XXI, es preciso considerar que las fuentes estadísticas de la población no católica no son imparciales y que sería precisa la contribución de los organismos estatales para cuantificar el objeto de estudio en cuestión.

No existen obras acerca del papel de la mujer revestida con carismas o poderes carismáticos dentro de las comunidades pentecostales y neopentecostales de iglesias cristianas en Bogotá. De otro lado, cabría analizar la influencia estadounidense en el protestantismo colombiano con el objeto de convalidar o rebatir la Teoría de la Conspiración de la *corriente pastoral*.

En cuanto al movimiento pentecostal, últimamente se ha analizado la labor de la acción social católica para contrarrestar la pentecostalización del universo religioso colombiano o por hacer parte del mismo, con el objeto de contrarrestar el avance del *protestantismo popu-*



lar, a través de la renovación carismática católica, la estigmatización de los nuevos movimientos religiosos y la presencia en los medios masivos de comunicación (Radio Mariana, Radio María, Minuto de Dios Stereo), que cuentan con música con mensajes religiosos, momentos litúrgicos y espacios de formación espiritual. “Las emisoras católicas se constituyen en la competencia de las estaciones radiales protestantes. Así mismo el canal Tele Amiga, primer canal católico en la ciudad, puede ser visto como una forma de respuesta católica a la amplia presencia protestante en la televisión” (BELTRAN, 2004, pág.82).

El Método

Elaborar un análisis historiográfico regionalizado y cuantificado de forma completa respecto a lo que se ha escrito acerca de este asunto en el país, es una tarea que se escapa a los alcances de este estudio, por lo que ubica su objeto de investigación únicamente en el “*sujeto religioso no católico*” dado en el marco del cristianismo de corte histórico. Quedan excluidos nuevos movimientos religiosos tales como los Testigos de Jehová, mormones, Nueva Era, Meditación Trascendental, etc. Dentro de los objetivos de esta indagación se privilegiaron las obras que directa e indirectamente aducen el protestantismo colombiano y algunas de carácter panorámico a nivel de Latinoamérica. Este esfuerzo posee un matiz cualitativo, tiene un carácter diacrónico e historiográfico y se inspira en un trabajo elaborado por Jean Pierre Bastián titulado “Ensayo-análisis bibliográfico del protestantismo latinoamericano”.

La producción de esta cuestión ha sido mínima aunque permanente y en la actualidad es creciente, máxime si se tiene en cuenta que existen algunos centros de investigación de reciente formación que analizan los fenómenos religiosos en Bogotá. Para mencionar están el ICER (Instituto Colombiano de Estudios Religiosos) y el GESREC (Grupo de Estudios Sociales de las Religiones y Creencias) los dos auspiciados por la Universidad Nacional de Colombia. Este escrito podría contribuir en el futuro para determinar la continuidad de los avances de la investigación de esta temática y podría plantear nue-

vas investigaciones, acercamientos metodológicos y avances en las aplicaciones de las hipótesis a la realidad colombiana, evidenciando algunos de los vacíos y problemáticas a nivel temático, conceptual y tipológico.

Se pretendió establecer un balance que analice primero, los periodos de interés de las investigaciones realizadas; segundo, los objetivos de las obras y limitantes encontrados por el investigador; tercero, los vacíos y caminos investigativos que guiaron el proceso de producción escrita; cuarto, examinar el tema de análisis de las obras; quinto, revisar las fuentes que se utilizaron en la producción histórica, y sexto, explorar hipótesis, argumentos y demostraciones de las tesis más relevantes, de modo que se pueda establecer una posible continuidad de los avances o retrocesos de la investigación, evidenciando algunos de los posibles campos de investigación y dificultades conceptuales y tipológicas para delimitar el fenómeno.

A nivel heurístico, se tuvieron en cuenta las principales producciones de los investigadores del protestantismo. Se tomó una muestra de fuentes secundarias (libros, tesis, artículos), omitiendo en el análisis las fuentes primarias por las implicaciones y los límites trazados en este trabajo. Además, no se tuvo en cuenta la abundante literatura en inglés. Las obras referenciadas se caracterizaron por ser producidas por extranjeros de carácter sociológico e histórico sobre el protestantismo en América Latina, por nacionales sobre el protestantismo en Colombia y por católicos y protestantes acerca de su visión propia.

Se utilizó el método comparativo, ya que es una valiosa herramienta de investigación en la exploración de la producción historiográfica. La comparación de los escritos, como aproximación de dos o varios objetos de estudio, permite determinar los puntos de semejanza y diferencia. Así pues, este método según Marc Bloch, “permite en primer lugar, evidenciar futuras sugerencias investigativas[...]; en segundo lugar, reconoce la explicación de las supervivencias[...]; en tercer lugar, admite la posibilidad de investigar sobre las influencias del objeto de estudio[...]; en cuarto lugar, proporciona la vinculación de filiaciones y parentescos insospechados; en quinto y último lugar[...], posibilita establecer la multiplicidad de las causas, lo que



favorece evitar atribuir un valor explicativo muy exagerado respecto de ciertos hechos” (1976).

El sujeto histórico analizado es el actor religioso no católico, reformado, evangélico y que en algunas épocas, ha sido protestante doctrinariamente contra el catolicismo. La razón de este artículo, obedece a que este actor ha sido ignorado o tangencialmente mencionado en la historiografía y en la actualidad ha logrado un protagonismo cada vez mayor en los círculos de nuestra sociedad.

El Análisis Historiográfico

La primera obra de Bastián mencionada, “Protestantismos y modernidad latinoamericana”, inicia relatando la llegada de “los portadores de la herejía luterana de la colonia, luego [pasa] a las sociedades de ideas del siglo XIX hasta las sociedades sectarias contemporáneas y sus nuevos movimientos religiosos”(BASTIÁN, 1994, pág.12); la segunda obra, “Protestantes, Liberales y Francmasones” (1990), se centra en la relación de los protestantes con los masones del siglo XIX y, la tercera, “La Mutación religiosa de América Latina” (1997), concluye con la mutación de los protestantismos latinoamericanos y sus nexos con los nuevos movimientos religiosos. El análisis de Bastián es un estudio comparado de los casos de México y Brasil. Cabe anotar que incluye de manera exigua y tangencial a Colombia. Tanto Bastián como Juana Bucana, quien periodiza su trabajo desde la colonia hasta 1993, tienen un carácter diacrónico típicamente histórico.

Ospina, menciona de forma breve la irrupción de los primeros protestantes desde el siglo XIX y la llegada de las denominaciones protestantes del siglo XX. Eugenio Restrepo, dividió en dos partes su análisis histórico, el primero desde 1825 hasta 1930 y el segundo desde 1930 hasta 1943. Las obras de Porras Troconis y Julio Sabogal son sincrónicas y su objeto es la refutación de las tesis protestantes. Gabriel Muñoz ubica el estudio de la libertad religiosa a mediados de siglo, en la coyuntura de la persecución protestante. José Luis Aranguren no presenta en su análisis un marco temporal, ya que su objeto de estudio no fue diacrónico. En suma, se observa que la investiga-

ción de finales de siglo XX y comienzos del XXI tiende a ser creciente en la medida que el fenómeno se hace cada vez más extensivo.

Las dificultades del proyecto investigativo diseñado por Bastián y, que pueden ser una invitación a profundizar y a resolver en próximas investigaciones, fueron, la superación de la excesiva hagiografía que idealiza a los pioneros protestantes, la diversidad de los contextos sociopolíticos, la multiplicidad de manifestaciones religiosas, la escasa literatura secundaria, la ambigüedad conceptual al respecto y la ausencia de una historiografía sólida.

Eugenio Restrepo menciona la escasez de literatura sobre el protestantismo en Colombia. Benjamín Haddox encuentra como dificultades, primero, la carencia de estudios sociológicos amplios y, segundo, la ausencia de relaciones que intenten explicar el sincretismo católico. Este autor no presenta las defensas y ataques por asuntos legales de libertad religiosa en Colombia, objeto de análisis de Gabriel Muñoz. Azucena Samudio observó dificultad en la recolección de información, siendo ésta dispersa y general. Además anota la gran cantidad y diversidad de denominaciones evangélicas.

Los vacíos investigativos que Bastián encuentra en la reconstrucción de las minorías protestantes son, primero, que no existen trabajos sobre la relación entre protestantismo y liberales radicales, asunto que ya ha sido abordado por Javier Rodríguez para el caso colombiano, exceptuando una hagiografía protestante bastante inconexa. Segundo, que los misioneros aún no han sido estudiados sistemáticamente. Tercero, que la historia de la educación protestante y de su influencia en el desarrollo de la educación pública latinoamericana, es una tarea aún por realizar, aunque para el caso colombiano Pablo Moreno ha tratado de responder a este vacío, con sus trabajos: “Protestantismo y Educación 1869-1928” (MORENO, 1989) y “Protestantismo en el suroccidente colombiano: diversidad religiosa y disidencia política 1908-1940” (MORENO, 1999). Cuarto, que el jansenismo ha sido un capítulo poco estudiado en las relaciones religiosas con el protestantismo. Y, por último, que existe la necesidad de analizar la penetración del protestantismo popular en las comunidades indígenas, el fenómeno del cambio religioso, los procesos de sincretismo y los estudios comparados entre católicos y pentecostales. – Aunque el



grupo de Estudios de las Religiones de la Universidad Nacional ha publicado dos trabajos comparativos sobre el carisma católico y la conformación del poder religioso en iglesias pentecostales en, “Poder y Carisma: dos aproximaciones al panorama religioso urbano” de María Angélica Ospina y Carolina Mesa. Javier A. Rodríguez anota como vacío investigativo que no se ha estudiado suficientemente la influencia de la masonería en el protestantismo del siglo XIX y que no existe una geografía protestante entre masonería y protestantismo.

Christian Lalive D’epinay, sostiene que “el problema planteado por las manifestaciones carismáticas en el pentecostalismo, no ha sido estudiado seriamente en el terreno teológico, ni, por supuesto, en el de la psicología y de la sociología.” (1968, pág.252) Además anota que no existen obras sobre las condiciones socioeconómicas de los sectores religiosos del protestantismo popular. Lalive menciona que cabría analizar la relación de la *glosolalia* –Término religioso para designar la práctica de hablar en un estado de éxtasis o trance y, en consecuencia, con un modelo de lenguaje diferente de los normalmente inteligibles– y los ritos carismáticos con el animismo.

Bucana señala primero, que hacen falta historias de las iglesias Adventista Séptimo Día y Pentecostal Unida, aunque se puede afirmar que también faltan las historias del resto de las iglesias cristianas (Bautistas, Pentecostales, Metodistas, etc.). Este vacío encontrado por Bucana también podría tenerse en cuenta para futuros análisis, ya que estas historias pueden tener cierto valor, aunque, es preciso considerar a los actores religiosos y su impacto social más que a sus instituciones.

De otro lado, Bucana subraya que el problema heurístico no ha sido escudriñado con intensidad y se hace necesaria la búsqueda de fuentes primarias y secundarias. Ordóñez sostiene que no se ha hecho la historia de las ideas religiosas protestantes en Colombia, vacío que sigue estando en vigencia después de medio siglo de la publicación de su obra. La obra de Quintero considera pertinente realizar investigaciones futuras en torno al papel de los jesuitas y entorno a la formación militante de la iglesia católica.

Azucena Samudio consideró que existe la necesidad de ampliar el área de su investigación a otras ciudades y extenderla a otros sectores

sociales (medios y altos) para captar mejor la actividad de movimientos religiosos en Colombia. Afirma que el tema es escasamente estudiado a nivel urbano y no urbano. Pablo Moreno considera que no se ha valorado el significado del protestantismo histórico en el contexto colombiano y añade, que no se ha abordado la participación política de los evangélicos en Colombia.

A nivel general, los historiadores y sociólogos concuerdan *grosso modo*, en la importancia de fijar numéricamente o con un nivel de certeza medible, las proporciones del objeto de estudio a través de unas estadísticas fiables, ya que, los censos acerca de la población protestante en Colombia son incompletos y no existe una fuente de carácter imparcial y, también están de acuerdo, en que existe la necesidad de consolidar el estado del arte con el propósito de corroborar y aplicar las hipótesis ya planteadas en Colombia, pues esto contribuiría con la estructuración de paradigmas interpretativos que fortalezcan la historiografía de esta cuestión.

En cuanto al movimiento pentecostal, queda por analizar en la historiografía actual, la labor socio-política de la acción católica para contrarrestar la pentecostalización del universo religioso colombiano o las acciones por hacerse parte de este universo religioso moderno, con el objeto de contrarrestar el avance del protestantismo popular. Por último, cabría estudiar la influencia estadounidense en el protestantismo colombiano, con el objeto de convalidar o rebatir la Teoría de la conspiración de la corriente polémica.

Con relación a los objetivos de los escritos, en la obra de Haddox fueron mostrar las relaciones complejas creadas en torno a la religión, evitando hacer un examen sociológico del catolicismo de carácter teológico y subjetivo. Haddox escribe,

... la relación entre la religión y la estratificación social es una cuestión muy importante. ...el estudio se ocupa principalmente de las normas religiosas tal como ellos se evidencian en el desarrollo histórico de la vida nacional. ... se halla también un tanto limitado y pertenece en gran parte a la cuestión del sincretismo religioso. (1965, pág.16).



Bucana analiza externamente el contexto en que estaba el protestantismo en Europa y su relación con el catolicismo, además presenta la campaña antiluterana de la iglesia católica considerando a los protestantes como herejes. José Luis Aranguren incluyó, el análisis del *hecho religioso* frecuentemente ignorado y, en muchos casos desconocido, por los sociólogos e historiadores de la religión. Esta obra establece las diferencias éticas y morales entre el protestantismo de corte luterano y calvinista y el catolicismo en la relación entre fe y moral, como las confesiones cristianas típicas de Occidente.

De Roux intentó determinar los objetivos de la iglesia católica, sus avances políticos y sociales y sus condiciones reales en la consolidación de una hegemonía religiosa, menciona, "...tracé alguna líneas de cambios políticos, económicos y culturales que influyen en el catolicismo latinoamericano y más específicamente en el colombiano." (1981, pág.226) Samudio estableció la relación entre los aspectos materiales y los ideológicos, que permiten explicar la transformación de valores debido los movimientos religiosos en los barrios populares de Bogotá, "se planteó analizar el efecto de agentes culturales externos a una comunidad sobre sus propios valores culturales." (SAMUDIO, 1979, pág.1). Carlos Mario Perea, se trazó el objetivo de argumentar cómo, "la construcción simbólica acompañó la pretensión nunca abandonada de regir lo social..." (PEREA, 1996 , pág.72). Objetivos como éste, a nivel religioso, serían de gran valor para abordar grupos religiosos en los que la oralidad es el mecanismo privilegiado de comunicación.

De otro lado, William Beltrán se trazó como objetivo, determinar el inicio del protestantismo a través de sus agencias misioneras y estudiar la persecución o la campaña anti-protestante del catolicismo de mediados de siglo XX. Añadimos que, Pablo Moreno presenta un análisis del *protestantismo histórico* en Colombia, una vertiente distinta al *protestantismo popular*, quizás el concepto de *protestantismo popular* sea inexacto en la actualidad ya que, "el neopentecostalismo se ha esforzado por alcanzar, poblaciones de estratos sociales en ascenso, y en sus congregaciones es frecuente encontrar comerciantes, pequeños empresarios, estudiantes universitarios y profesionales, y sus expresiones musicales y su discurso institucional son readecuados

constantemente para este fin” (BELTRÁN, 2004, pág. 472), asunto que se analizará más adelante. Javier Rodríguez procura entender el contexto en que nació el protestantismo en Colombia en el siglo XIX y su relación con la masonería y el liberalismo radical.

Y, por último, los objetivos del estudio de Christian Lalive D’epinay fueron: primero, precisar si protestantismo chileno ha sido de trasplante; segundo, establecer si el protestantismo ha vivido un ambiente de favorabilidad o ha sido difícil su labor; tercero, determinar en qué medida el protestantismo chileno ha incorporado, rechazado o transformado la sociedad chilena tradicional en su propia institucionalidad; y cuarto, comprobar si protestantismo ha sido una fuerza de cambio sustentadora del orden o una iniciativa modernizadora.

A nivel temático, la historiografía protestante latinoamericana se ha enfocado en el problema de la modernidad, la tolerancia religiosa, la esclavitud, la libertad de cultos y de conciencia. Restrepo ubica las diferentes sectas no católicas, que a mediados del siglo trabajan entre el catolicismo reinante, respondiendo a su trasfondo histórico, forma de organización, doctrina, culto, proselitismo y acción social en el pueblo colombiano. Ordóñez sectoriza las iglesias protestantes del país, mostrando que la estrategia expansiva del protestantismo del siglo XIX al siglo XX, fue la propagación de las Iglesias a lo largo y ancho de Colombia. Presenta una historia eclesiológica y hagiográfica en su mayor parte del protestantismo histórico. Lalive presenta una posición evidentemente crítica dentro de los autores de la *corriente modernizante*, ya que sugiere límites y antimodernidades en el seno del pentecostalismo carismático, señala que la estructura de poder pentecostal es antidemocrática y que el bajo perfil de sus niveles educacionales y sus expresiones religiosas, están ancladas en la tradición patronal.

Quintero, tiene como tema central la persecución religiosa contra los protestantes, evidenciando el papel de los jesuitas y su lucha contra el protestantismo. El interés de Haddox estuvo en la relación Iglesia- Estado manifestada a través de los acuerdos entre los sectores políticos y la Iglesia. De otro lado, Beltrán, se interesa en el análisis del protestantismo popular específicamente el pentecostalismo-carismático que desplaza al monopolio religioso católico convirtiéndolo



en un pluralismo religioso. Pablo Moreno estudia el protestantismo histórico sugiriendo que la acción protestante se encuentra en ambigüedad en lo social (asistencialismo o desarrollo comunitario), como en lo político (refuerzo o renovación) y religioso (masificación o transformación). El tema seleccionado por Javier A. Rodríguez, es la relación entre protestantismo, masonería y liberalismo en el siglo XIX. A nivel general las temáticas de mayor interés y privilegio, son: presbiterianismo, educación y persecución, irrupción del protestantismo, relaciones Iglesia-Estado y protestantismo-política.

La contribución al avance historiográfico que ofrece Bastián en su obra, consiste en presentar un ensayo de análisis bibliográfico del protestantismo enfocando Latinoamérica. Los principales aportes de Bucana son, la regionalización del protestantismo en Colombia y de sus agencias misioneras, las divisiones eclesiales y los espacios de posible ampliación de investigación. Ospina, colabora al debate polémico entre protestantes y católicos, presentado la antítesis a la tesis de la persecución protestante de mediados de siglo expuesta por Ordóñez. La obra de Ordóñez enfatiza la labor social y educativa del cristianismo evangélico, además expone el proceso de nacionalización del ministerio. Haddox realiza un análisis estadístico de las afiliaciones religiosas y un estudio de las relaciones de la Iglesia-Estado de la primera mitad del siglo XX. De Roux analiza el proceso de secularización del Estado, cuestión escasamente estudiada en Colombia. La obra de Carlos Mario Perea ofrece un enfoque culturalista para analizar los nexos entre lo religioso y lo político.

En cuanto a los procedimientos utilizados por los autores, Bastián parte de un análisis comparado de los casos de México y Brasil, con una “perspectiva lineal de la colonia hasta nuestros días” (BASTIÁN, 1994, pág.13). Ospina usa un tono fuertemente hostil y denunciativo, emplea un lenguaje confesional y dogmático. Ordóñez realiza una síntesis histórica y descriptiva de las iglesias evangélicas en Colombia. Haddox, en primer lugar, hace una descripción estadística a través de encuestas de las subdivisiones de la iglesia católica en Colombia, en segundo lugar, realiza un análisis del sincretismo religioso en Colombia y en tercer lugar, establece la relación entre la cultura colombiana y la fe católica.

De Roux, escoge el 9 de abril de 1948 y a partir de allí selecciona el episcopado para su análisis. En segundo lugar, ubica la topología de la iglesia en los lugares de los hechos y, por último, realiza lo que podríamos llamar, un Análisis del Discurso Histórico sobre el 9 de abril. Samudio, ubica un barrio en un sector popular del suroriente y los grupos religiosos que allí habitaban; los aspectos que tuvo en cuenta fueron, "...origen, llegada al país, situación legal, difusión, mecanismos de trabajo, estructura organizativa, personal a su servicio, área social sobre la cual encaminó su labor, en lo posible aspectos relacionados con su infraestructura y financiación, etc." (SAMUDIO, 1979, pág.8).

Perea utiliza dos mecanismos, primero, la revisión de la prensa escrita y, segundo, la reconstrucción de los ejes discursivos, las series y los sentidos de las series. Este enfoque metodológico contribuiría en una reconstrucción de la teología no escrita del pentecostalismo-carismático. Beltrán divide su trabajo en cuatro fragmentos, primero, se encarga de las agencias misioneras; segundo, se enfoca en la campaña anti-protestante; tercero, analiza la guerra y persecución religiosa de mediados de siglo y, cuarto, estudia el pluralismo pentecostal. Ospina hace una corta historia del protestantismo y un análisis de la cuestión doctrinal entre católicos y protestantes. Ordóñez comienza por la situación insular del protestantismo, luego pasa a la zona continental y enfatiza en la historia denominacional. Quintero plantea la relación violencia y religión, para luego culminar en la persecución protestante.

Cada investigador utilizó diversas fuentes de consulta, pero lo que hace peculiar cada estudio son aquellas fuentes no convencionales, que en los trabajos de Bucana y Bastián van desde las constituciones de los Estados-Nación teniendo en cuenta la relación Iglesia-Estado, hasta los registros matrimoniales, los juicios inquisitoriales vinculados a los protestantes, los libros proscritos donde existía una visión de mundo diferente a la española y los autos de fe. En Ospina son las estadísticas de la curia católica, a través de los informes parroquiales, literatura religiosa protestante, algunos versículos de la Biblia, declaraciones escritas de los sacerdotes y el periódico conservador.



Restrepo utilizó documentos primarios, estadísticas, cartas y correspondencia de la época de 1940. Ordóñez se valió de testimonios de los afectados por la persecución, correspondencia extranjera, historias eclesiales y la hagiografía protestante. Margarita Quintero usó los periódicos *El Tiempo*, *El Siglo*, *El catolicismo*, *El espectador*, *Revistas como la Javeriana* y algunas alocuciones de prelados católicos. Haddox, como extranjero, tuvo acceso a monografías, documentos oficiales, estudios históricos, periódicos y cartas pastorales católicas, en su mayoría de habla inglesa. De Roux, se enfocó en las cartas pastorales católicas del episcopado. Samudio hizo uso de la observación participante desde una perspectiva etnográfica. Perea, escogió primordialmente los periódicos de la época, *El Tiempo* (liberal), *El Siglo* (conservador) y *Jornada* (gaitanista). Beltrán utilizó el boletín de la confederación evangélica de Colombia. Pablo Moreno se sirvió del boletín de excomulgados por el catolicismo y Javier A. Rodríguez usó el periódico *El Tiempo*, cartas y reportes de las agencias misioneras.

El Público al que se dirigen estos autores es variado, especialmente historiadores y sectores religiosos de Latinoamérica. Bucana afirma que dirige su obra a, “los evangélicos para que conozcan su historia y para que la investiguen” (BUCANA, 1994, pág.215). De la misma manera Ordóñez dedica su obra al centenario de la obra protestante en Colombia y a todos los que han contribuido en la propagación de esta fe en Colombia. Eduardo Ospina, Julio Sabogal, Porras Troconis y Eugenio Restrepo se dirigen principalmente al pueblo católico. Las obras de Margarita Quintero, Lalive, Haddox, De Roux, Samudio, Perea y Moreno están dirigidas preferiblemente a la comunidad intelectual y académica.

Las contribuciones teóricas y metodológicas para la comprensión de este asunto en el texto de Javier A. Rodríguez parten de la consideración que el trabajo misionero protestante en Colombia se debe al presbiterianismo, siendo el más antiguo en América. Haddox reflexiona sobre la religión como elemento definitorio de la nacionalidad en Colombia. De Roux contribuye a explorar el discurso episcopal como elemento explicatorio de la beligerancia católica en el terreno político. Con el estudio de Christian Lalive se puede deducir que a nivel comparativo el pentecostalismo colombiano es tardío con relación al

pentecostalismo chileno. Pablo Moreno desarrolla y aporta, las tipologías de clasificación de Bastián del fenómeno protestante.

Las tesis más aceptadas por la producción historiográfica sobre el protestantismo en el caso de Bastián, radican en establecer que el protestantismo contribuyó positivamente a la modernidad y transformación en Latinoamérica y en la ampliación de las libertades democráticas. A nivel de la masonería Bastián sostiene que las sociedades de ideas sirvieron de laboratorios para reformas republicanas en América Latina. A comienzos del siglo XXI, el protestantismo sufrió una mutación a través del protestantismo popular, que evidencia la crisis del protestantismo histórico.

Eduardo Ospina arguye que la tesis de la ‘persecución religiosa’ es un mito al servicio de la causa religiosa protestante, que intervino a fondo en el conflicto interno a través de sus filiaciones con el bandolerismo. Gabriel Muñoz Uribe en esencia sostiene que en Colombia no hay libertad religiosa aunque esté declarada desde la Constitución de 1886. Julio Sabogal defiende la tesis que indica que la iglesia católica es la única iglesia verdadera. José Luis Aranguren afirma que el protestantismo luterano ejecutó una ruptura entre fe y moral, las cuales determinan la ética religiosa de los grupos protestantes y, según él, sólo el catolicismo mantiene juntas a moral y fe.

Cristian Lalive afirma que el pentecostalismo se caracteriza por una ‘continuidad discontinua’ con respecto a la sociedad tradicional,

el pastor es la persona que protege, que aconseja, que busca trabajo al cesante. Muy autoritario a menudo, asegura sin embargo la protección de la comunidad; es posible creer en él, ya que es el depositario del don de dios, el beneficiario de su bautismo. El pentecostalismo, al mismo tiempo que propone la igualdad de posibilidades (ruptura), reconstruye la antigua sociedad señorial, realizando el ideal de ésta en cuanto al protección y confianza en las relaciones humanas verticales (continuidad). (LALIVE D’EPINAY, 1968, pág. 71).

La tesis que defiende Ordóñez sería la misma que defenderá Margarita Quintero años más tarde, afirmando que la persecución protestante y la campaña antiprotestante disminuyó el impacto del cristia-



nismo evangélico en Colombia en el siglo XX. De otro lado, en una monografía de la Universidad Pedagógica Nacional de 1995, Jairo Escobar contradice esta afirmación sosteniendo que:

estos hermanos evangélicos que llegaron a la ciudad (después de la persecución protestante) se ubicaron en las zonas periféricas, del sur y oriente de la ciudad y son estas familias las que inician las iglesias pentecostales en Bogotá. En el caso concreto de Don Cristóbal Rojas se establecieron en Bosa y dieron origen a la 'Iglesia de Dios de Colombia'. Sus sobrinos que llegaron siendo niños, se convirtieron en pastores de la naciente iglesia. Como éste caso ya existen miles de testimonio que confirman mi tesis según la cual, el auge evangélico en Bogotá y Colombia a partir de los años sesenta, tiene su origen en la persecución y la violencia de la década del cincuenta (1995, pág.15).

William Beltrán sostiene que el avance del pentecostalismo se debe al crecimiento de organizaciones pentecostales transnacionales y al nacimiento de organizaciones religiosas informales e independientes como una alternativa económica de inserción social de los sectores marginados. Javier A. Rodríguez argumenta que, la masonería apoyó el establecimiento del protestantismo en Colombia. Así pues, el protestantismo fue un factor endógeno propio de demandas de sectores radicales liberales y masones. Esta tesis no dista demasiado de lo mencionado por Bastián cuando presenta los estudios sobre los protestantismos brasileños y mexicanos, que permiten establecer su origen liberal radical y sus vínculos intrínsecos con las sociedades liberales. Sin embargo, en el caso colombiano quizás no se puede establecer una relación evidente entre liberalismo y protestantismo, ya que en Colombia no hubo política migratoria, ni se estableció el protestantismo de inmigración además, el protestantismo de misión fue incapaz de lograr una verdadera separación de la Iglesia-Estado en el siglo XIX debido a la hegemonía católica imperante. En resumen, los alcances del protestantismo en Colombia en cuanto a transformaciones políticas y sociales son escasos.

De otro lado, no se comprueba la relación entre los misioneros protestantes estadounidenses y colombianos del campo masónico li-

beral, a través de cartas de presentación masónicas, correspondencia, sociedades o quizás insurrecciones revolucionarios como en el caso mexicano o como en Costa Rica donde los fundadores del protestantismo eran los fundadores de las logias masónicas, "...por ejemplo, los pioneros de la francmasonería fueron también cofundadores del protestantismo costarricense." (BASTIÁN, 1990, pág. 127). Cabría preguntarse si hubo católicos relacionados con la francmasonería en Colombia. ¿Pudiera ser la tesis de Javier Rodríguez una transposición teórica corroborada en México y Brasil pero que carece de asidero en Colombia?

Pablo Moreno afirma que el asentamiento e influencia protestante, se debe a las limitaciones del Estado e inclusive a la ausencia de Iglesia Católica en sectores marginados. Bastián demuestra que los protestantes generaron una acción democrática, una modernidad ante la esclavitud de la colonia y procura demostrar los infructuosos intentos de implantación protestante en la zona continental e insular de Latinoamérica, sin embargo, Francisco Ordóñez sostiene que para el caso colombiano el protestantismo insular fue un éxito, "de los siete mil habitantes con que cuenta el archipiélago (San Andrés, Providencia, Santa Catalina y otras), más de 6500 son protestantes, es decir, que es el único lugar en Colombia donde el cristianismo evangélico se haya en absoluta mayoría" (ORDÓÑEZ, 1956, pág. 13)

Ospina y Restrepo en sus demostraciones, trataron de defender la idea de que existe una concordancia entre el liberalismo y el protestantismo y que los adeptos de uno corresponden al otro. Sin embargo, estos autores asocian directamente el ser protestante con ser liberal o masón aspectos que no necesariamente pertenecen a un mismo fenómeno. Estos autores pretendieron corroborar que los protestantes pudieron haber sido perturbadores y por ello existieron casos alejados de violencia religiosa. A nivel historiográfico son exageradas y prejuiciosas sus generalizaciones; unilaterales sus argumentaciones acerca de la unidad de la iglesia como sinónimo de su verdad. Estos trabajos podrían considerarse de escaso valor, ya que configuran la versión reactiva de la iglesia hegemónica ante la presencia protestante.

Francisco Ordóñez logra demostrar la labor social de la iglesia evangélica, la actividad antiprotestante de los sacerdotes católicos y



el carácter exógeno del naciente protestantismo colombiano sobre todo en el siglo XIX y comienzos del XX; allí se evidencia un tono victorioso de la obra evangélica. Quintero demostró cómo la campaña antiprotestante jesuita fue otro detonante en el desarrollo de la violencia de los años cincuenta, además, expuso cómo el ideario moderno del protestantismo con sus múltiples secularizaciones, pluralismo y libertad de culto lo convirtieron en el enemigo del catolicismo reaccionario.

En el caso de la relación entre el protestantismo y los obreros, queda por establecer históricamente la correspondencia entre estos dos actores, al parecer el protestantismo colombiano evidenció una tendencia preservadora del *status quo* antes que una inclinación modernizante, si esto es cierto, se podría insinuar que la tesis de Bastián no sería del todo aplicable al protestantismo colombiano.

Pablo Moreno manifiesta que los matrimonios civiles, los cementerios libres, la educación mixta y pública, son un aporte del protestantismo histórico y que las iglesias protestantes, específicamente las pentecostales de las últimas décadas, van de la marginación política hacia un compromiso creciente.

Las hipótesis más importantes trazadas por Bastián parten de que las sociabilidades protestantes en América Latina no han sido conformistas o marginales. Estas minorías protestantes son fuente de renovación y transformación social, han favorecido una modernidad, su labor política generó una acción democrática en el continente, sin embargo y al parecer, el cristianismo evangélico colombiano ha actuado en la defensa de sus derechos más que en la ofensiva de un proyecto de carácter cristiano que aglutine los intereses de la población colombiana y, por tanto, se puede considerar su acción como marginal y conformista. La hipótesis de Ospina consiste en decir que, la persecución religiosa se ha presentado en ocasión de la guerra con los bandoleros, por ello no existió violencia religiosa en Colombia. Margarita Quintero desde la antítesis sostiene que la violencia religiosa en Colombia se debe a la lucha de dos órdenes religiosos por el dominio hierocrático.

Lalive D'épinay reconoce que el pentecostalismo fue una expresión de la miseria real de las masas populares y que cala muy bien en

un medio idiosincrático, animista y mestizo, ante lo que podríamos preguntarnos ¿el pentecostalismo colombiano tiene raíces curanderas, animistas y chamanistas? Pablo Moreno considera, que el impacto del protestantismo histórico actual se debe medir más por su impacto social que por su peso demográfico. Según él, el crecimiento numérico se encuentra entre la masificación o la transformación, dado que “el crecimiento es: explosivo y dinámico en ciudades y sectores populares; desarticulado, anárquico y conflictivo entre sí con la iglesia católica; potencialmente movilizador en lo político, pasivo en lo social y atomizador en lo religioso” (MORENO, 2004, pág. 444). También afirma que en el campo político, el impacto protestante se encuentra entre el refuerzo o la renovación; en el campo social entre el asistencialismo o desarrollo comunitario y el problema de la paz, entre la apatía y el compromiso.

Discusión

La elaboración de trabajos sobre el protestantismo colombiano no ha sido prolífica y ésta se ha caracterizado por la limitada cobertura, la insuficiencia teórica y el sesgo ideológico de parte del catolicismo. No existen modelos teóricos, paradigmas interpretativos, tendencias y escuelas investigativas consolidadas en Colombia, por ello se hace difícil la construcción de un marco teórico cuando se hace referencia a este tópico. Sin embargo, se observa que la investigación de finales de siglo XX y comienzos del XXI tiende a ser creciente en la medida que el fenómeno se hace cada vez más extensivo.

Existe un marcado desconocimiento desde el punto de vista del *hecho religioso* por parte de los investigadores de lo religioso.

Quizás por falta de indagación o por carencia de fuentes al parecer nuestro protestantismo ha sido marginal, conformista políticamente de derecha con tendencia a mantener el *status quo* con relación a otros protestantismo latinoamericanos, es decir, que la corriente modernizante puede ser una transposición teórica que no posee una validación empírica en el caso colombiano y que las tesis acerca de las acciones modernizadoras del protestantismo en la sociedad colombiana aún están por ser corroboradas.



La relación Protestantismo-Violencia ha sido privilegiada en la producción historiográfica escrita tanto en inglés como en español. En la relación Protestantismo-Colonia existe una escasa producción no se han indagado a profundidad las constituciones, los registros matrimoniales, los juicios inquisitoriales vinculados a los protestantes, los libros proscritos donde existía una visión de mundo diferente a la española y los autos de fe. En la relación Protestantismo-Cultura se privilegia su labor a nivel nacional en el plano educativo. En la relación protestantismo –política, el *protestantismo histórico* desde una óptica individual ha efectuado una separación arbitraria entre lo social y lo político lo que ha disminuido su impacto en la sociedad colombiana mientras que el *protestantismo popular* irrumpe en la escena política más como una forma de ascenso social con la búsqueda de defender los intereses de la iglesia. En esencia, las posiciones carecen de una ética social que comprometa la unidad de lo espiritual y lo material en su cultura y en su sociedad.

Sería importante profundizar en una línea de investigación Protestantismo colombiano y su relación con la influencia norteamericana, con el objeto de corroborar o no la Teoría de la Conspiración.

En la relación Protestantismo-Economía se evidencia un completo vacío historiográfico y el tema se ha tocado de manera tangencial. Existe un énfasis en la labor de la Iglesia Presbiteriana sin que exista una historia de la misma. Juana Bucana y Pablo Moreno observan políticamente a la iglesia evangélica como activa y proselitista y con un gran potencial. Mientras que en el ámbito social, Bucana observa que la labor de la iglesia es activa y potenciadora. Pablo Moreno nota un apaciguamiento y pasividad dudando que el crecimiento del protestantismo popular tenga un fuerte alcance social. Añade que: “numéricamente, es una de las minorías religiosas, pero lo que importa saber ahora es si esa minoría creciente impacta a la sociedad o no” (MORENO, 2004, pág. 444)

A nivel general, los historiadores y sociólogos concuerdan *grosso modo* en la importancia de fijar numéricamente o con un nivel de certeza medible, las proporciones del objeto de estudio a través de unas estadísticas fiables y en la necesidad de consolidar el estado del arte con el propósito de asentar y aplicar las hipótesis ya planteadas

en Colombia. Todo ello contribuiría a la estructuración de paradigmas interpretativos que fortalezcan la historiografía de este tema.

A nivel temático, la historiografía protestante latinoamericana, se ha enfocado en el problema de la modernidad, la tolerancia religiosa, la esclavitud y la libertad de cultos y de conciencia.

A nivel general, las temáticas de mayor interés y privilegio, son, presbiterianismo, educación y persecución, Iglesia-Estado, irrupción del protestantismo, protestantismo y Política.

Quedan abiertas algunas preguntas para resolver en futuros trabajos: ¿Cómo se está efectuando el proceso de secularización en la sociedad colombiana en la actualidad? ¿Será el protestantismo de corte pentecostal-carismático la nueva fuerza con hegemonía religiosa en Colombia? ¿Hay revolucionarios protestantes en Colombia relacionados con un proyecto modernizador, como se demostró por Bastián en la revolución mexicana? ¿Hay un impacto sociopolítico del carismatismo y el pentecostalismo actualmente? ¿Cuál sería la relación entre economía y protestantismo?

Trabajos citados

- BASTIAN, J. P. (1990). *Protestantes, Liberales y Francmasones*. México: Fondo de Cultura Económica.
- BASTIÁN, J. P. (1994). *Protestantismos y modernidad latinoamericana*. México: Fondo de Cultura Económica.
- BASTIÁN, J. P. (1997). *La Mutación Religiosa de América Latina*. México: Fondo de cultura económica.
- BELTRÁN, W. (2004). El evangelicalismo y el movimiento pentecostal en Colombia en el siglo XX. *Historia del cristianismo en Colombia, corrientes y diversidad*, 451 - 480.
- BELTRAN, W. (2004). *Fragmentación y Recomposición del Campo Religioso en Bogotá, Un Acercamiento a la Descripción del Pluralismo Religioso en la Ciudad*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia .



- BLOCH, M. (1976). El método comparativo en la historia. *Perspectivas de la historiografía contemporánea*, 30-32.
- BUCANA, J. (1994). *Iglesia evangélica en Colombia*. Bogotá: Buena semilla.
- DAMBORIENA, P. (1962). *El protestantismo en América Latina*. Bogotá: Oficina internacional de Investigaciones Sociales de Feres.
- DE ROUX, R. R. (1981). *Iglesia y Sociedad en Colombia: 9 de abril de 1948, funciones sociales y funcionamientos de la institución católica. Tesis de grado*. Bogotá.
- ESCOBAR, J. (1995). *Los Evangélicos: Una Realidad Desconocida. Últimos 30 años de la Iglesia Evangélica en Bogotá*. Bogotá: Universidad Pedagógica Nacional. Facultad de Artes y Humanidades.
- HADDOX, B. E. (1965). *Sociedad y religión en Colombia*. Bogotá: Editorial Tercer Mundo- Una.
- LALIVE D'EPINAY, C. (1968). *El refugio de las masas. Estudio sociológico del protestantismo chileno*. Santiago de Chile: Editorial del pacífico.
- MORENO, P. (1989). *Tesis de Licenciatura*. Cali: Departamento de Historia de la Universidad del Valle.
- MORENO, P. (1999). *Tesis de Maestría*. Bogotá: Departamento de Historia de la Universidad Nacional de Colombia.
- MORENO, P. (2004). Protestantismo histórico en Colombia. *Historia del cristianismo, corrientes y diversidad*, 421 - 449.
- ORDÓÑEZ, F. (1956). *Historia del Cristianismo Evangélico en Colombia*. Medellín: La Aurora.
- PEREA, C. M. (1996). *Porque la sangre es espíritu*. Bogotá: Nuevo Siglo- Aguilar.
- RODRÍGUEZ, J. A. (2004). Primeros intentos de establecimiento del protestantismo en Colombia. *Historia del cristianismo en Colombia*, 287-320.

- SAMUDIO, A. (1979). *Los movimientos religiosos en Bogotá*. Bogotá: Departamento de Antropología Universidad de los Andes.
- SINCLAIR, J. (1981). Hacia un protestantismo Colombiano y venezolano. *Historia General de la iglesia en América, Tomo VII, Colombia y Venezuela, CEHILA*, 590-593.

